



deSignis

ISSN: 1578-4223

ISSN: 2462-7259

info@designisfels.net

Federación Latinoamericana de Semiótica

Organismo Internacional

Beatriz Ammann, Ana

Auto reflexividad y cientificidad: el observador en las ciencias sociales

deSignis, vol. 29, 2018, Julio-, pp. 83-90

Federación Latinoamericana de Semiótica

Organismo Internacional

DOI: <https://doi.org/10.35659/designis.i29p83-90>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=606065855008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Auto reflexividad y cientificidad: el observador en las ciencias sociales / *Self-reflexivity and scientism: the observer in the Social Sciences*

Ana Beatriz Ammann

(pág 83 - pág 90)

Desde una perspectiva socio semiótica, nos ubicamos en el sistema de relaciones de la ciencia y la tecnología, en el marco de la academia actual, para detenernos en la figura de Eliseo Verón como un modelo de investigador en el contexto contemporáneo. Creemos pertinente preguntarnos por algunas de sus preocupaciones respecto del *desfase* producción / reconocimiento y la posición del observador en las ciencias sociales y en la producción académico-científica. Su pensamiento y su obra son un aporte para las ciencias sociales y la producción de conocimientos en un mundo globalizado en el que la *mediatización* tiene un papel central en la reconstrucción permanente de la identidad colectiva.

**Palabras clave:** producción - reconocimiento – mediatización - observador

From a socio-semiotic perspective, we are located in the system of relations of science and technology in the context of the current academy, to stop on the figure of Eliseo Verón as a model researcher in the contemporary context. We believe appropriate to ask for contributions of some of their concerns about the gap production / recognition and the observer's position in the social sciences and the academic - scientific production. His thinking and his work is a contribution to the social sciences and knowledge production in a globalized world in which media coverage plays a central role in the permanent reconstruction of collective identity.

**Keywords:** production / recognition, media coverage, observer.

Ana Beatriz Ammann es Doctora en Letras y Magister en Socio- semiótica. Docente en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Córdoba. Investigadora CEA-UNC (SeCyT-UNC). Publicaciones: *Jóvenes y Mediatización, Prácticas de comunicación y resistencia* (2011) con E. Da Porta (Comps.), Córdoba: UNC-CEA, Ferreyra Editor. [abammann@gmail.com](mailto:abammann@gmail.com)@q2@

Referenciado el 8/2/2017 ( UNA) y 31/3/2017 ( UCM)

Desde una perspectiva socio semiótica entendida como un abordaje empírico, material, situado y lógico de la circulación del sentido, nos ubicamos en el marco de la academia actual, para detenernos en la figura de Eliseo Verón como sujeto investigador, actor y enunciador en un contexto transversalizado por la mediatización.

Ya en la Introducción de *Perón o muerte* (2003) anticipa el lugar del observador, tema que será recurrente en toda su obra, respondiendo a una concepción de la cientificidad desde la cual las razones subjetivas en la elección del “objeto” de análisis tienen origen en la necesidad de comprender, aunque *comprender* no es un pretexto para “expresar” sus puntos de vista.

La propuesta de la semiosis social destaca que el investigador debe localizar el producto discursivo a analizar, identificarlo como momento de la cadena de la semiosis y reconstruir las operaciones de las que éste solo muestra huellas. La teoría del discurso social propone abandonar el punto de vista del actor para aprehender el sentido y centrarse en el observador destacando que el sentido no es ni subjetivo ni objetivo: es una relación (compleja) entre la producción y la recepción, en el seno de los intercambios discursivos (Sigal, Verón 2003: 17).

El que analiza un conjunto textual es también un receptor, sin embargo Verón recupera al Barthes de la lectura del mito para destacar que, desde el principio, esta posición de “lectura” (1987: 19) definida en el contexto de una teoría de los discursos no coincide con la posición de los consumidores que son, en el interior de la sociedad, los receptores de los mismos conjuntos textuales sometidos a análisis.

No se trata, entonces, de la mera descripción de la materia signifiante sino que se orienta hacia la reflexión sobre las operaciones de producción de sentido, lo cual necesariamente implica una mirada crítica que abre posibilidades a la intervención social. Es así como la figura del observador, asociada al rol del intelectual, partiendo del análisis de las condiciones de producción podrá intervenir en dichas condiciones para articular la perspectiva teórica con el trabajo sobre las configuraciones materiales. En este sentido, la figura del observador reiterada en los distintos escritos veronianos será el eje de este trabajo.

Para interrogarnos sobre los diversos corpus que abordamos desde la perspectiva socio semiótica, partimos de la materialidad de los discursos sociales como complejos “paquetes significentes”. El sentido investido en ellos y sus específicas condiciones de producción serán el objeto de esta disciplina, a la que Verón dedica toda su investigación como una forma válida de análisis de los fenómenos sociales.

Partiendo de que su noción de discurso designa todo fenómeno de manifestación espacio- temporal de sentido, cualquiera sea el soporte material signifiante (verbal, gestual, corporal), sin reducirse al lenguaje propiamente dicho (Verón 1987: 85) nos planteamos el carácter socio-institucional del discurso de la ciencia, en particular el de las ciencias sociales y los posibles aportes de su perspectiva en el campo. Destacamos que en este ámbito, caracterizado por la difusa delimitación de las fronteras, la semiótica es un caso paradigmático, ya que la producción social del sentido, es decir la dinámica de los

signos en determinados contextos culturales, la sitúa en la intersección de otras disciplinas sociales con las cuales, indefectiblemente, debe dialogar y articular esfuerzos.

Ya desde *La semiosis social* (1987) la “epistemología” como discurso *normativo* sobre la verdad y el error, le parecía una coartada del idealismo. Frente a ella proponía un enfoque histórico según el cual todo discurso y toda teoría —aun aquella producida con pretensiones científicas— es a su vez producida bajo condiciones determinadas. También señalaba que:

El “conocimiento científico” y su historia conciernen a la producción de una cosa muy particular: *el sentido*. Ahora bien, el sentido sólo existe en sus manifestaciones materiales, en las materias significantes que contienen las marcas que permiten localizarlo. El sentido producido que tradicionalmente se llama “conocimiento científico” aparece, ya bajo la forma *práctica* (“efectos prácticos”: tecnologías y operaciones sobre lo real), ya bajo una forma teórica (los discursos de las ciencias). La primera forma implica la transformación de operaciones discursivas en operaciones no-discursivas de naturaleza práctica; ella supone, por tanto, el “conocimiento” (“aplicaciones” del conocimiento científico). Este último, bajo su forma teórica, es *discurso*. En otras palabras: hay que empezar por conceptualizar el “conocimiento” (noción cuyos orígenes son irremediabilmente idealistas) como *un sistema de efectos de sentido discursivos*. (Verón 1987: 24) ( las cursivas son del autor)

La ciencia es producida por personas situadas en un tiempo y un espacio determinados, localizada históricamente y afectada por intereses y pasiones. En el caso de la socio semiótica el lugar de elección de los objetos es el de los discursos y la constitución de un *corpus* —que es ya una hipótesis de interpretación— permite al observador verificar en el plano empírico las operaciones aplicadas. El discurso objeto (DO) es la configuración empírica, material, de signos, que puede ser sometida a análisis.

En la historia de las ciencias, el hecho material fue de entrada una categoría epistemológica y una categoría social. El conocimiento sustentado es un artefacto de comunicación, un contrato específico de enunciación, institucionalizado a lo largo de la historia. Esto nos pone en la conciencia histórica y reflexiva de un mundo que nos absorbe desde nuestra propia producción y argumentos racionales. Porque tal como señala Verón, las ciencias constituyen un conjunto de hechos institucionales y ser profesor investigador es una profesión como otras, pero una profesión no liberal: se hace ciencia en el interior de un proyecto institucional de carácter colectivo. Que incluye un largo proceso de formación profesional, legitimidad, trabajo en el seno de una comunidad, junto a otros investigadores (1999a).

Dedicado fundamentalmente a los problemas de la comunicación en el espacio público y de la imbricación entre las tecnologías, los medios y los saberes, considera los procesos de mediatización no solo como “hechos tecnológicos”, sino como *condiciones de posibilidad*, siempre discursivas, y por lo tanto no del orden de la percepción, sino del orden del saber. No es para nada despreciable en este campo la importancia que le dio siempre a los impactos sociales del fenómeno de la mediatización a gran escala, en el que los medios

no se reducen a relatar “lo que pasa”, sino que establecen marcos de creencias y representaciones modificando, dislocando y constituyendo a las sociedades mediante una poderosa intervención en su productividad discursiva.

La mediatización supone la intervención de procedimientos técnicos, produciéndose un importante cambio de escala, la virtualidad, con su peculiar capacidad para acercar lo lejano, alejar lo próximo, actualizar lo histórico, socializar lo subjetivo y subjetivizar lo social. La intermediación tecnológica es el auge de ‘soportes no evanescentes de los mensajes’. (Verón 2013: 147)

La noción de *cambio de escala* remite fundamentalmente a operaciones técnicas que operan como condición de un discurso y demandan interrogar a la tecnología sobre las propias condiciones de producción. Desde este punto de vista las instituciones científicas serían entramados organizativos complejos con su eje en el proceso de producción de un producto: el conocimiento. Aquí se destaca el lugar de la observación como analítica de los procesos de construcción del objeto en el plano epistémico.

Así, los cambios en la teoría y en la posibilidad misma de producción del conocimiento aparecerán condicionados por los procesos de mediatización, por los cambios de los dispositivos mediáticos y por su relación con las prácticas sociales en su conjunto.

El estudio de la producción discursiva, luego de la ruptura con el funcionalismo, ubica al sujeto parlante solo como un punto de paso de la circulación del sentido, por lo que la unidad de análisis mínima es la de la interdiscursividad, es decir, la del intercambio. La discursividad social queda “atenazada” entre dos polos: el de la producción y el del reconocimiento de discursos. En esta escala de observación se hace visible una propiedad fundamental de la circulación del sentido: está aquejada de indeterminación. Entre el engendramiento de un discurso y sus efectos no hay causalidad lineal (Verón 2004: 65).

La interpenetración entre mediatización, desfasaje constitutivo del sentido y enunciación, da cuenta del proceso de verdadera cesura en el estatuto ontológico y epistemológico de estructuración de las sociedades modernas.

Una cuestión no resuelta por la teoría, a la que se enfrenta en múltiples trabajos analíticos respecto de los productos mediáticos, es la articulación entre producción y reconocimiento y el qué hacer con las *pluralidades de lógicas* cuando se trabaja en reconocimiento (2007). Por un lado, cada producto discursivo es una configuración de trayectorias semióticas posibles (operaciones de lectura), configuración sobre determinada por las hipótesis del productor sobre su público-meta. Por otro, cada gramática de reconocimiento, por su campo de aplicación como por sus condiciones, sobrepasa largamente el marco de los discursos mediáticos que son objeto de análisis. Este problema de la “lectura” se abre a algunas consideraciones particulares en el campo de la discursividad científica. De manera muy general como norma del trabajo específico caracterizado por la retoma intertextual en diacronía, la adscripción a un paradigma en reconocimiento. En sincronía, en tanto, la articulación entre producción y recepción de los discursos se plantea como un desafío tanto

en el plano teórico como el de la investigación; creemos que el alcance de esta problemática puede extenderse al tratamiento de la palabra del “otro” en los enfoques etnográficos y cualitativos de la ciencias sociales.

Otra preocupación teórica y metodológica es la extrema heterogeneidad de materias discursivas a las que nos enfrentamos en producción y en la recepción. Esta heterogeneidad es inevitable si ponemos en relación dos niveles diferentes de la semiosis social y queremos articularlos. Sin embargo, Verón señala (2007) que *la diferencia de niveles no implica necesariamente una heterogeneidad del lenguaje de descripción que utilizamos en un caso y en otro*. Al contrario, la articulación adecuada entre estos dos niveles exige una coherencia que es la de la teoría del observador de la semiosis en sus diferentes niveles de funcionamiento.

En el capítulo 21 de *La semiosis social 2* vuelve a la figura del observador, quien se encuentra “hacia atrás” con un dispositivo institucional, que permite comprender las condiciones de producción del producto final, y “hacia adelante” con innumerables individualidades que consumieron o están consumiendo o consumirán. El observador está obligado a reconocer una fuerte ruptura: cuando se reconstruye la cadena de la semiosis a partir de un punto, definido de una cierta manera, el eslabón anterior aparece como un dispositivo socio-institucional, y el eslabón siguiente como colectivos de actores individuales. Y destaca:

Esta circunstancia epistemológica me interesa desde hace mucho tiempo, y me aproximé a ella a través del concepto de “desfase” entre producción y reconocimiento (Verón, 1978a, 1987). Los modelos que hay que construir para “tratar” esa ruptura son los que definen la posición de observador de la semiosis. En este punto se juegan las decisiones teórico-metodológicas fundamentales (Verón 2013: 292)

Postula luego, que las propiedades del discurso objeto (DO) que le interesa identificar remiten a una gramática de producción (GP) que da cuenta de sus propiedades. (...) La gramática de producción formaliza las operaciones que dan cuenta de las propiedades identificadas del DO, *pero no las explica*: postula, entonces, que hay condiciones de producción (CP) –económicas, sociales, políticas, históricas, etc. – que permiten dar cuenta de la presencia, en el eslabón de la semiosis que estamos estudiando, de esa gramática de producción en particular (Verón 2013: 293).

No es de menor importancia la pregunta acerca de cómo operan las características del soporte técnico del DO, y en qué medida la especificidad del soporte exige al observador ciertas hipótesis. El análisis histórico permite clarificar la importancia de los distintos dispositivos técnicos. Si el desfase en el seno de cualquier intercambio de palabras existe también en el interior de todos los procesos tecnológicos de “comunicación”, Verón destacará que es extremadamente probable que cuanto más complejo sea el soporte del discurso tanto más se acreciente la distancia entre producción y reconocimiento. La necesidad de comprender estos funcionamientos semióticos complejos ocupará un lugar central en sus preocupaciones hasta su muerte. Su obra articula diferentes momentos de la producción de conocimiento, relaciones con problemáticas contingentes y roles enunciativos que responden a demandas tanto técnico-profesionales, periodísticas como de hombre de su época.

Es significativa la persistente pregunta acerca de los modos de ser y conocer y la apertura de dichos interrogantes a un circuito amplio de receptores, en procesos enunciativos que lo sacan de la comunidad restringida y el carácter endógeno del discurso científico. Verón distingue la experiencia vivida, cotidiana, de la experiencia de análisis científico como dominios diferentes, cada uno regido por sus propias reglas. Señala:

La diferencia entre la experiencia vivida, cotidiana, de un fenómeno social, y la imagen o el modelo de ese fenómeno que resulta de un análisis científico (sea cual fuere el punto de vista o el nivel de observación adoptado) no consiste en el hecho de que el análisis científico es construido y la experiencia vivida no lo es, de que el acercamiento científico manipula el objeto de manera activa, mientras que en la percepción “ingenua” se trata de algo directo, espontáneo, pasivo: la percepción de los actores sociales es tan selectiva, activa y construida como cualquier modo de representación científica de lo real. Por supuesto, vivir cotidianamente la política y hacer semiótica del discurso político son dos juegos regidos por reglas diferentes. Pero en ambos casos hay reglas: dos conjuntos de reglas que definen juegos, aun cuando sean muy diferentes, se pueden comparar. Y sobre todo, lo que se vuelve visible en un caso puede ayudarnos a comprender lo que se vive en el otro. (Verón 2001a: 70)

Su obra articuló diferentes momentos de la producción de conocimiento y las relaciones con problemáticas contingentes, preguntas sobre el mundo y las cuestiones cotidianas, diseños de espacios culturales y modos de circulación, estrategias de marketing de instituciones públicas o privadas, así como desarrollos y propuestas del campo de la disciplina.

Ya en *Efectos de Agenda 1* (1999) la divulgación científica y la confianza se convierten en un particular ejercicio crítico y propone un novedoso marco conceptual que se acomoda al análisis de nuevos fenómenos sociales. Luego, en *Efectos de Agenda 2. Espacios mentales* (2001), la deriva biográfica a través de diversos espacios de la vida cotidiana aproxima la mirada del investigador y la confianza en un ejercicio crítico que se acerca al análisis de un mundo social cambiante. Nos detendremos en el texto “Modos cognitivos” (2001b: 169) incluido en este segundo libro cuyo título de alguna manera significa el cruce de preocupaciones que, poniendo el acento en la perspectiva del observador, ubica su discurso en la tercera persona del enunciador, para destacar roles que desde una preocupación autobiográfica le permiten discernir espacios mentales que se configuran en “zonas” de la semiosis en las que es actor.

En este texto se refiere a sí mismo como director de la Maestría en Periodismo de la Universidad de San Andrés-Grupo Clarín-Universidad de Columbia, lugar que lo ubica en la institución universitaria, destacando la diferencia entre integrar la universidad como organización, al hecho de estudiarla, es decir a construirla como objeto de análisis desde su trabajo profesional. Distingue como espacios mentales o “zonas” de la semiosis el mundo universitario, también llamado mundo “académico” en relación con el mundo profesional, que aunque en la historia moderna estuvo ligado al conocimiento científico, poco a poco acentuó su distancia respecto del mundo académico, particularmente en profesiones no tradicionales como el periodismo. En este cruce de mundos ubica su preocupación respec-

to de la definición del posgrado en el que asume la dirección: un posgrado “profesional” con una maestría en periodismo. “Poner en contacto racimos de espacios mentales que se han constituido histórica y socialmente como mundos separados produce necesariamente cortocircuitos” (2001b: 172).

Destaca, sin embargo, que cuando se trata de interfaces entre mundos, el cortocircuito es condición para generar nuevas trayectorias, porque dos mundos históricamente segregados que entran en conexión son diferentes y hay que cuidarse de los espejismos de “integración”. Un periodista seguirá siendo diferente de un académico. El mundo del periodista pone en juego la regla de la información, el del científico la del conocimiento.

Sin embargo, y aquí está la preocupación del observador en las ciencias sociales, ambos mundos son interconectables porque están hechos de “los mismos ladrillos semióticos”, porque producir conocimientos del científico es una capacidad práctica comparable a la de producir información del periodista.

Los investigadores son, además, observadores del propio sistema científico. Existe una dinámica enunciativa que produce identidades al interior del sistema.

En la búsqueda por explicar fenómenos sociales, en la obra de Verón se pueden observar rupturas y continuidades teóricas así como cruces genéricos que no solo son llamativos en los *Efectos de Agenda* sino también en sus columnas de opinión periodísticas, publicadas prioritariamente en el diario *Perfil* y luego recopiladas en *Papeles en el tiempo* (2011).

Él firma sus notas como columnista agregando como dato curricular su pertenencia a la academia: “Profesor plenario, Universidad de San Andrés”, con lo cual destaca el rol del académico en el periodismo, en el ejercicio de un conocimiento socializado.

En estas notas, de las que en general la academia no habla, se vuelve desde otra perspectiva a la problemática del observador, la práctica de la enunciación y la subjetividad y por qué no a los múltiples “juegos de lenguaje” que, desde las agendas y la columna de opinión, plantean otra forma de circulación. La preocupación en estos textos es el tiempo-espacio del dispositivo y el registro del “tiempo real” de los acontecimientos, su construcción, en observaciones que cruzan lo periodístico y lo académico y se acercan a un público más amplio como lo es el mediático.

Esta misma práctica de enunciación no descarta guiños autobiográficos y persistentes preocupaciones aun en sus textos más teóricos. En *La semiosis social 2* (2013), en el capítulo 26 “Epistemología de los observadores” dice:

Imaginemos que en un momento dado me encuentro en el espacio público urbano de una ciudad, acompañado de un amigo o amiga. Es de día, y miro lentamente a mi alrededor, contemplando el entorno. La persona que me acompaña, al advertir mi movimiento de observación, me pregunta: “¿Qué estás mirando?” Supongo que si contestase muy seriamente: “Estoy mirando algunos subsistemas sociales y



uno que otro sistema socio individual”, provocaría en la persona que me acompaña la necesidad de preguntarme si me siento bien (preguntándose, tal vez a sí misma, cuál será mi índice de alcohol en sangre en ese momento) o tal vez simplemente una amable sonrisa ante el humor dudoso de un semiótico. Lo cierto es que es una muy buena pregunta, y que una respuesta mínimamente aceptable exige una reflexión epistemológica, a la que está consagrado este libro. (Verón 2013: 401)

En este campo amplio y diverso de pensamiento, se actualizan preocupaciones temáticas contemporáneas y entramados institucionales y organizativos complejos para la producción de conocimiento.

Siguiendo a Verón, creemos que las variaciones del lazo comunicativo no importan solamente para quienes se forman en la divulgación de las ciencias, sino para quienes investigan y desde sus propias prácticas discursivas deben proponer un lugar para las ciencias sociales y humanidades, propiciar el trabajo transdisciplinar, acercarse al beneficiario social de su actividad y romper la clausura de las instituciones científicas, la mirada corporativa desde las unidades académicas o las áreas de conocimiento y abrir el diálogo.

El lugar del analista y “la reflexión sobre la semiosis humana (eso que en los ámbitos académicos se suele identificar como “semiótica”) destacada en el cierre de *La semiosis social 2*, se concretó en toda la obra de Eliseo Verón en diversos desarrollos teóricos y abordajes a múltiples materializaciones en textos, objetos técnicos, configuraciones visuales, etc. Dichos abordajes mantienen una homogeneidad conceptual desde el punto de vista metodológico, mientras la observación puesta en juego –parafraseando a Oscar Steimberg (2015)–, nos acerca en sus distintos escritos a sus “juegos de observación”, en posiciones enunciativas que actualizan un observador que no puede sino ponerse fuera de juego para recuperar, volviendo a Barthes, una lectura solo posible en la escritura.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BOUTARD, J.J. y VERON, E. (2007) “Du sujet aux acteurs. La sémiotique ouverte aux interfaces” (traducción Gastón Cingolani) en *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication*, París, La-voisier: Hermès Sciences.
- SIGAL, S. y VERON, E. (2003) *Perón o muerte*. Buenos Aires: Eudeba.
- STEIMBERG, O. (2015) “Sobre esas aperturas de Verón al medio, al juego, a la observación” en *Estudios* N° 33, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, CEA.
- VERON, E. (1987) *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.
- (1999a) “Entre la epistemología y la comunicación”, CIC N.º 4, Publicacion UCM. Buenos Aires.
- (1999b) *Efectos de Agenda*. Barcelona: Gedisa.
- (2001a) *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá: Norma.
- (2001b) *Efectos de Agenda 2. Espacios mentales*. Buenos Aires: Gedisa.
- (2004) *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- (2011) *Papeles en el tiempo*. Buenos Aires: Paidós.
- (2013) *La semiosis social 2*. Buenos Aires: Paidós.

Atribución-NoComercial-CompartirIgual  
CC BY-NC-SA

